

introducción:

un campo en efervescencia

Raúl Fuentes Navarro*



A l cruzar su mitad la década de los ochentas, el campo de estudio de la comunicación ha producido frustración y desánimo en muchos por las mismas razones que ha despertado nuevos ímpetus e interés en otros: es un campo en efervescencia, en permanente desequilibrio y cambio, en búsqueda de una consolidación aún lejana. Teóricos e investigadores, profesores y estudiantes, profesionales y practicantes empíricos —entre los cuales hay que incluir a todo miembro de la sociedad—, desarrollan actividades comunicacionales con mayor o menor eficacia concreta, pero sobre el fondo de explicaciones generales muy limitadas.

En los ámbitos académicos, esta efervescencia surge de que, como ha dicho Manuel Martín Serrano, "sabemos mucho pero comprendemos poco" (ver *Renglones* N^o 1, p. 35). Los más renombrados investigadores norteamericanos cuestionan los fundamentos mismos de su "ciencia" reviviendo la polémica entre la investigación *administrativa* y la *crítica*, en un número especial (1983) del *Journal of Communication*. En México se evidencia la diversidad de enfoques prevaleciente, muestra de lo que sucede en toda Latinoamérica, en, por ejemplo, *Comunicación y Teoría Social*, libro revisado en este mismo número de *Renglones*. Entre otros, Héctor Schmucler, destacado impulsor del "denuncismo" que floreció la década pasada, replantea su postura y formula cuestionamientos muy estimulantes en un artículo publicado en el N^o 12 de

Comunicación y Cultura.

En las universidades, el estudio de la comunicación en México y América Latina parece haber cedido ya su dudoso privilegio de ser la carrera de moda a la computación, después de un crecimiento explosivo del número de programas, profesores y alumnos. En 25 años, se han superpuesto sobre el modelo *periodismo*, los de *información masiva* y *comunicación social*, poniendo de manifiesto graves insuficiencias de definición del objeto académico y profesional, de recursos, de adecuación a necesidades sociales, de metodología, de orientación, que del nivel de licenciatura parecen comenzar a extenderse a los postgrados (Ver *Renglones* N^o 2, pp. 27-28).

También en la vida social, las prácticas de comunicación han estado en cuestión estos últimos años. En México se han desarrollado, simultáneamente a "la crisis", debates públicos de cierta amplitud sobre asuntos comunicacionales: la expansión de la industria de la cultura masiva, dominada por Televisa, el titubeante papel del Estado al respecto, el nunca reglamentado derecho a la información, la instalación del Sistema Morelos de Satélites, la desorientación sobre las medidas gubernamentales para controlar la economía y la política, etcétera.

En este triple contexto, científico, universitario y social, propongo ubicar el contenido de estos *renglones en comunicación*, visiones diversas sobre distintos aspectos del efervescente campo de estudio. Sugiero, en consecuencia, una clave de lectura —y de trabajo—: la búsqueda de vínculos entre las prácticas de investigación, enseñanza, aprendizaje, ejercicio y observación de la comunicación.

* Director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO

